

Ciudades al mundo

Miguel Ángel Mancera Espinosa

El papel de las ciudades ha cambiado. Desde hace una década, los gobiernos locales comprendieron que sus desafíos también trascienden fronteras e impactan de forma global.

En tan sólo una década, la internacionalización de las ciudades nos obliga a trabajar por la consolidación de buenas prácticas, transparencia y aprender de otros para aplicar y mejorar nuestras políticas públicas.

Las transformaciones que hoy parecen obvias como la velocidad en el intercambio de información, el crecimiento de los flujos migratorios, o el aumento de las transacciones financieras, potenciaron la irrupción de nuevos actores en la arena internacional, entre ellos, los gobiernos locales. Poco a poco, quienes gobernamos las ciudades hemos asumido que la acción internacional es una ventana más de trabajo así como un camino de oportunidades que debemos aprovechar.

La práctica internacional desde la ciudad se desarrolla con implicación directa de actores distintos al gobierno y, sobre todo, por medio del trabajo en redes. Así, la internacionalización de las ciudades ya no sólo tiene que ver con hermanamientos, relaciones protocolarias y búsqueda de fondos, sino con el acceso a espacios de influencia mundial en los temas locales.

Esta tendencia se ve reforzada en el caso de las grandes urbes, que han adquirido un peso específico y cada vez mayor en la toma de decisiones, tanto en las políticas nacionales como en la orientación de los grandes retos de la agenda global.

La Ciudad de México, al ser la principal sede de empresas y organismos multinacionales, cuenta con más de veinte millones de visitantes extranjeros al año, más de cuarenta comunidades extranjeras residentes en su territorio, una centena de embajadas y representaciones internacionales, y decenas de socios, así como aliados internacionales estratégicos. Es por ello que en la actual administración apostamos con decisión a las relaciones internacionales. Nos hemos dotado de una estrategia propia para consolidar la vinculación con el exterior, pues asumimos la internacionalización como una exigencia y una oportunidad.

Así, la acción internacional de la Ciudad de México es un tema transversal en todas nuestras políticas públicas; se trata de un campo que permea y nos enriquece. La estrategia de política internacional no deberá limitarse a la actuación del gobierno; ésta debe impulsar la inclusión de todo el espectro de las fuerzas vivas de la Ciudad.

En este camino no estamos solos: ciudades en Europa y América Latina, al igual que universidades, centros de estudio e instancias de la sociedad civil, el sector privado y otros órdenes de gobiernos comparten estas convicciones, y se han convertido en aliados fundamentales de nuestra acción y la cooperación internacional. Prueba de ello es la colaboración con la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, que se materializa, entre otras cosas, en este número 104 de la *Revista Mexicana de Política Exterior*, dedicado al tema de la acción internacional de las ciudades y los gobiernos locales en el marco de nuestro Proyecto AL-LAS. Confiamos en que los textos que conforman este volumen aportarán importantes reflexiones y análisis a la inserción mundial de las ciudades de México en beneficio de la ciudadanía.